

¿Cómo explicar la crisis económica en Venezuela?

El chavismo y sus instituciones, no los precios del petróleo, **tienen la culpa de la peor crisis** económica del planeta

Por: Javier Corrales*



La crisis económica de Venezuela, tal vez la más estrepitosa del mundo, es tanto ilógica como lógica. Es ilógica porque nadie se hubiese imaginado que uno de los países más ricos del mundo, un país petrolero como muy pocos, con las reservas de petróleo más extensas del mundo, iba a terminar en semejante hoyo económico.

Es lógica porque los resultados que estamos viendo eran todos predecibles, dadas las políticas que introdujeron Hugo Chávez (1999-2013) y su sucesor, Nicolás Maduro (2013-presente). Dichas políticas consistieron en una fórmula básica: crear un Estado expansivo y sin controles junto

con un sector privado circunscrito y con exceso de controles. Esta fórmula de estado descontrolado y empresas maniatadas no era revolucionaria, puesto que se había implementado en el pasado tanto dentro como fuera de Venezuela, ni era idónea, porque se sabía, con base en la experiencia histórica, que iba inevitablemente a terminar destruyendo a Venezuela.

Todo es IRREAL

Hagamos primero un repaso de las características de la hecatombe económica. Para captar la inmensidad de la crisis,

sugiero pensar en la sigla IRREAL: Inflación, Recesión, Restricción de divisas, Escasez de productos de consumo, Atropello de la ley.

La inflación de Venezuela desde los últimos años viene siendo una de las ocho más altas del mundo, y en los últimos tres años, simplemente la mayor, por mucho (Puente y Rodríguez, 2015). A finales de 2016, la inflación pasó de ser alta a ser casi hiperinflacionaria, es decir, a rondar a un ritmo cercano al 50 % mensual (Hanke, 2016). Latinoamérica venció la hiperinflación en los noventa. Venezuela la trajo de vuelta en 2016.

* Profesor de Ciencia Política de Amherst College, Amherst, MA y Fulbright Scholar con doble afiliación en la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo de la Universidad de los Andes y en la Pontificia Universidad Javeriana, ambas en Bogotá, Colombia. Correo electrónico: jcorrales@amherst.edu



te —aunque no únicamente— por parte de figuras allegadas al Gobierno (Peñaloza, 2016). En casi todos los índices serios de corrupción, Venezuela figura como uno de los países más corruptos del mundo. Son numerosos los casos reportados por la prensa: los sobrinos del presidente han sido encontrados culpables en Nueva York de narcotráfico, aparentemente para financiar campañas electorales; hay causas abiertas contra altos funcionarios, tales como el general Néstor Reverol, actual ministro del Interior (BBC Mundo, 2016); se habla de la existencia de carteles de droga dentro del estamento militar (Cartel de los Soles); abunda la sobrefacturación al Estado por todo tipo de negocios y la difusión descontrolada de mercados negros —muchas veces controlados por mafias vinculadas al Gobierno—.

Venezuela combina, por lo tanto, las crisis más graves de los tres sistemas económicos más desastrosos del siglo XX. Del comunismo ha heredado la escasez y el colapso de la producción nacional. De las economías capitalistas-golondrinas ha heredado fuga de capital e inflación arrasadoras. De las economías neopatrimonialistas, típicas de regímenes poscoloniales en África, ha heredado un colapso en el imperio de la ley y siniestras alianzas de funcionarios con mafias.

Lo ilógico de esta condición es que Venezuela recibió, entre 2003 y 2013, la entrada de dólares [*windfall*] más extraordinaria de su historia y una de las mayores del mundo (Adler y Magud, 2013). Al ser uno de los países petroleros más importantes del mundo —con mercados prácticamente asegurados en EE. UU. y crecientes en China e India—, Venezuela recibió un beneficio extraordinario gracias

a la subida de los precios del petróleo en este periodo. Hoy por hoy, poco queda de ese dinero y no hay muestras de que haya existido: no hay grandes obras de infraestructura —como en los países del golfo— ni hay clase media fortalecida —como aconteció en América Latina luego del *boom*—. Los logros de reducción de pobreza, tal vez el adelanto principal de los años dorados del chavismo, se estancaron a partir de 2008 y han venido en picada desde 2013, si no desde antes, demostrando que, más que una solución a la pobreza, lo que trajo el chavismo fue paliativos insostenibles (Abadi, 2016).

¿Hasta qué punto tiene el petróleo la culpa?

Hay un componente de la crisis que no es culpa de Venezuela: la caída de los precios del petróleo a partir de 2014; de alrededor US\$100 pasó a US\$40 el barril, más o menos. Sin embargo, esta caída no es la causa principal; ha afectado por igual a todos los petro-Estados, pero ninguno ha colapsado con la misma magnitud que Venezuela. Más aún, las señales más importantes de la crisis IRREAL comenzaron todas antes de la caída de los precios del crudo. Por lo tanto, la caída del precio de petróleo es más un agravante que una verdadera causa.

Entonces ¿cuáles son las causas? Empecemos con la tesis menos convincente, la que adelanta el Gobierno. Maduro alega que la crisis es producto de una “guerra

económica” librada por el sector privado. Dicho señalamiento demuestra poco entendimiento de los mercados. En cualquier economía de mercado, la existencia de una demanda tan insatisfecha como la que existe en Venezuela —medida por las

A finales de 2016, la inflación pasó de ser alta a ser casi hiperinflacionaria, es decir, a rondar a un ritmo cercano al 50 % mensual

La recesión económica empezó en 2012. Ello la hace una de las más largas y profundas en la historia reciente de América (Equipo de Investigación de Ecoanalítica, 2016).

La restricción de divisas empezó a principios de la década pasada, y se fue poniendo cada vez más estricta según fueron menguando las reservas. Para 2015, se volvió tan severa la restricción que se disparó la demanda por dólares, lo que ha desembocado en 2016 en una de las devaluaciones más profundas de Venezuela (Oliveros y Navarro, 2016).

El atropello de la ley se refiere a la cantidad de actividades ilícitas que han proliferado en Venezuela, especialmen-

¹ Una explicación del origen y funcionamiento de este cartel se encuentra en <http://www.insightcrime.org/venezuela-organized-crime-news/cartel-de-los-soles-profile>

largas colas que hace la gente por conseguir cualquier tipo de producto o servicio— sería un incentivo poderoso para que el sector privado supliera la demanda. Si no lo hace, es por las barreras que puedan existir. En su mayoría, dichas barreras las crea el Estado con sus políticas. Si existen mercados informales, donde ilegalmente se venden productos, es porque no hay incentivos para que se vendan en mercados formales, y eso también es producto de políticas del Estado. Finalmente, gran parte de la economía venezolana está hoy por hoy en manos del Estado. Todas esas empresas estatales están atravesando por un colapso en la producción, lo cual no se puede atribuir al sector privado. Por lo tanto, ningún analista serio —y muy pocos venezolanos, según las encuestas— cree en la tesis del Gobierno de que Venezuela es víctima de una guerra económica propiciada por el sector privado.

Unas tesis un poco más convincentes, aunque no del todo, tienen que ver con las teorías asociadas a la “maldición de los recursos”. No es que estas tesis sean incorrectas, sino que no son suficientes para explicar la hecatombe venezolana.

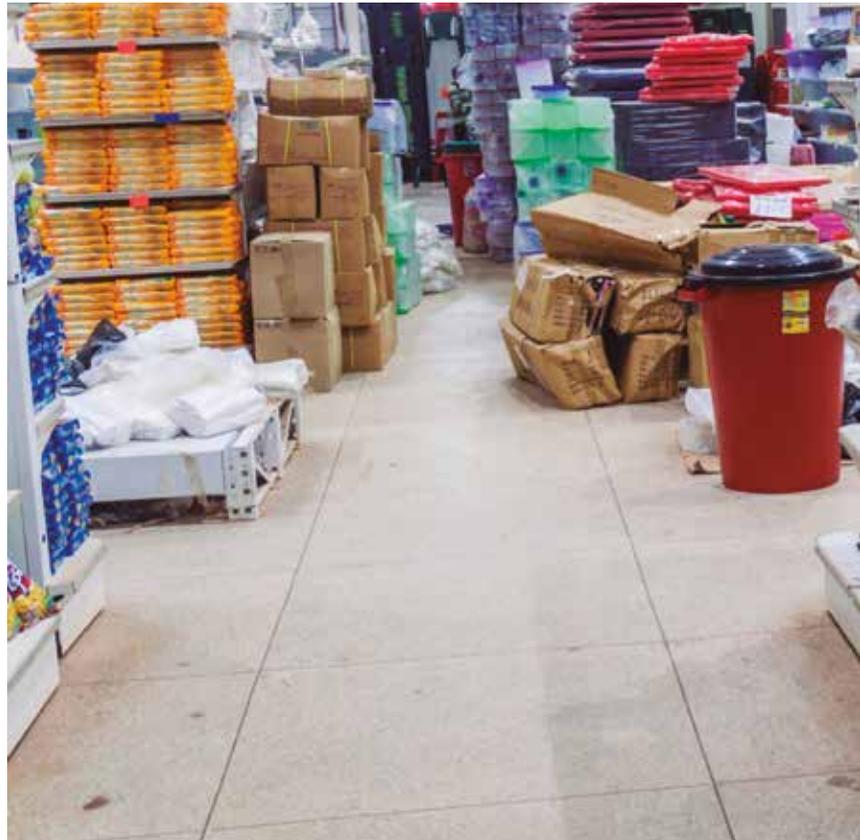
Hay muchos tipos de versiones de la tesis sobre la maldición de los recursos. Las dos más importantes son la enfermedad holandesa y el trastorno fiscal. La enfermedad holandesa ocurre cuando el *boom* en el precio de un *commodity*, en este caso el petróleo, ocasiona una cadena de eventos que perjudican la diversificación de la economía: *boom* de precios → sobrevaluación de la moneda → caída de las demás exportaciones → aumento de las importaciones → desindustrialización. No cabe duda de que esta cadena de eventos se dio en Venezuela bajo el Gobierno Chávez. Las exportaciones no petroleras colapsaron para finales de la década pasada. El problema es que esta teoría no explica necesariamente que el desenlace haya sido tan nefasto. La teoría predice desindustrialización y no necesariamente todos los componentes de la crisis IRREAL. Más aún, hoy por hoy, la mayoría de los petro-Estados han sabido implementar medidas para contrarrestar la enfermedad holandesa, como, por ejemplo, ahorrar, incentivar la inversión privada, diversificar los servicios económicos. Lo que pasó en Venezuela es que las medidas necesarias para combatir esta enfermedad no se implementaron.

La otra teoría asociada con la maldición de los recursos es la tendencia del Estado a inflar el gasto. En vez de ahorrar, los Estados que atraviesan por un *boom* de sus *commodities* responden aumentando el gasto, inclusive por encima de los ingresos (Karl, 1997; Ross, 2013). Es decir, el *boom* provoca un gasto deficitario, tal vez porque estimula presiones para gastar por parte de la sociedad, los partidos, e inclusive el mismo Gobierno. Esto indiscutiblemente pasó en Venezuela bajo el Gobierno de Hugo Chávez. El problema es que en Venezuela el gasto deficitario fue extremo. La mayoría de los países petroleros ahorraron durante el *boom* o gastaron con déficits leves y manejables. En Venezuela, en cambio, los déficits fueron descomunales y gran parte del gasto estuvo bajo el manejo del presidente, sin tener que rendirle cuentas a nadie.

El chavismo y sus instituciones como causas principales

No obstante, el déficit descomunal es parte de las causas importantes. Tanto su origen, como las respuestas que suscitó fueron productos de las instituciones asociadas al modo chavista de gobernar.

Una vez se instaló un gasto deficitario en Venezuela bajo el Gobierno Chávez, se empezó a acelerar la inflación. Esto era predecible. Y fue en ese momento cuando empezaron a multiplicarse



las políticas erradas de Chávez. Para frenar la inflación, Chávez optó por dos herramientas, ambas ya probadas, ambas malas: la apertura irrestricta a las importaciones con divisas preferenciales y el control de precios. De las dos medidas, el control de precios trajo mayores estragos, pues destruyó al sector privado.

En materia de políticas económicas, el control de precios es tal vez lo único que es capaz de traer una situación de escasez. Cuando los costos de producción —insumos, mano de obra, tasas de impuestos— empiezan a subir —dada la inflación— y los empresarios no pueden subir los precios que cobran por sus

² Al preguntársele a los venezolanos “¿Cuál de las siguientes causas cree usted que explica mejor por qué hay escasez/inflación?”, solo el 23 % o 25 % responde que se debe a la guerra económica o al sector empresarial (Alfredo Keller y Asociados, 2016).

productos y servicios —a causa de los controles de precios—, el resultado siempre es el mismo: dejan de ofrecer dichos productos y servicios. Esto dio inicio a la gran escasez de Venezuela que se empezó a sentir para el año 2010.

Puesto que la inflación no cedía, el Estado procedió a implementar políticas adicionales para palear dicho azote: nacionalizar más empresas privadas y abrirse todavía más a las importaciones. Ambas medidas fueron costosas, ya que hizo falta destinar muchos dólares para la adquisición de empresas y para el pago de importaciones (Obuchi et al., 2011). Esto generó más gasto y más quema de dólares, y con ello, más inflación.



La gran mayoría de las empresas nacionalizadas, o bien han cerrado, o han bajado enormemente la calidad y el volumen de su producción

La nacionalización de empresas, en particular, tuvo otro costo suplementario: en vez de dinamizar la producción, trajo más colapso (Abadi y Obuchi, 2016). La gran mayoría de las empresas nacionalizadas, o bien han cerrado, o han bajado enormemente la calidad y el volumen de su producción. Es decir, el problema del sector estatal, que tanto se expandió bajo Chávez, no fue exactamente los controles de precios —ese es un problema que afecta al sector privado—, sino la falta de competencia y, por lo tanto, la falta de incentivos para mantenerse productivo y eficiente. Al no haber nadie responsable por contabilizar ganancias, como ocurre en una empresa privada con competencia y dueños que vigilan sus activos, los gerentes del Estado simplemente administran mal las empresas estatales, las utilizan para realizar actos de corrupción o las tratan como empleadores de última instancia para dar

puestos de trabajo a empleados que son contratados con criterios clientelares y partidistas. Como resultado, no solo se expandió enormemente el tamaño del Estado, a través de innumerables sectores —telecomunicación, alimentos, construcción—, sino que nadie supervisó sus activos y no se crearon incentivos para que compitieran. Resultado: las empresas públicas colapsaron también. Ninguna empresa estatal refleja más esta calamitosa situación de colapso de producción que la gran gallina de huevos dorados de Venezuela: la empresa estatal petrolera, PDVSA. Uno se hubiera imaginado que un régimen tan dependiente en la venta de petróleo para conservar su coalición electoral haría todo lo posible por cuidar el funcionamiento de PDVSA. Sin embargo, esta empresa obtuvo la distinción, posiblemente única en el mundo, de registrar descensos profundos de producción durante el mismo *boom* del precio del petróleo (IESA, 2013). Esto no pasó en ningún otro país petrolero. No tiene por qué pasar. Con precios altos, hay mayores incentivos para producir o por lo menos

invertir en mayor capacidad de exploración, explotación, producción y refinación. Nada de eso ocurrió en Venezuela. Al contrario: la producción estuvo en tendencia decreciente desde 2004. La única explicación posible es la falta de mecanismos de rendición de cuentas, la mala gerencia, la baja inversión, el deseo del Gobierno por apoderarse de todos los recursos de la empresa, y la fuga de cerebros y su reemplazo con una nómina injustificablemente inflada y con intereses partidistas. No hubo parlamento, ni agencia estatal, ni auditores independientes que se prestaran para velar por el funcionamiento de la empresa. Todos estos actores eran seguidores ciegos del presidente y, por lo tanto, jamás protestaron en contra del mal manejo de la empresa. Y mientras caía la producción, la única apuesta del Gobierno era esperar a que aumentaran los precios de petróleo. Venezuela se convirtió, como lo dijo el politólogo Michael Penfold (2016), en “el país que espera la lluvia”.

En resumen, para 2014, cuando los precios del petróleo seguían altos, Venezuela ya registraba serios problemas macroeconómicos —aumento de inflación, déficit crónico, aumento de la deuda de PDVSA, alta dependencia de importaciones— y microeconómicos —desinversión por parte del sector privado, escasez de productos, y un sector público descomunal y colapsado, en especial la fuente principal de divisas: PDVSA—. Venezuela se encontraba seriamente enferma cuando llegó el *shock* petrolero de dicho año; es por eso que este ha impactado al vecino país tan fuertemente.

A pesar de que el colapso de Venezuela era predecible, dadas las instituciones económicas que se establecieron, lo que no ha sido tan predecible es que el Gobierno de Maduro, hasta la fecha, no haya hecho nada astuto para atender la crisis. La respuesta de Maduro, de cierto modo, combina lo peor de las recetas económicas principales.

Del neoliberalismo, Maduro ha adoptado: recortes profundos del gasto, aumento del precio de la gasolina que se cobra nacionalmente y pagos a acreedores internacionales por encima de cualquier otro sector nacional (Balza, 2014). Mientras escribo

esto, Venezuela implementó otra medida más del neoliberalismo salvaje: el Gobierno decretó la anulación del billete de 100 bolívares, la moneda de mayor circulación, con un plazo de menos de dos días para hacer el canje en los bancos, lo cual se tradujo en una especie de confiscación de ahorros de los sectores más vulnerables, quienes en su mayoría no pudieron hacer el canje. Así y todo, el Gobierno no ha adoptado las mejores prácticas del neoliberalismo: eliminación del control de precios, ajuste en el tipo de cambio, desregulación, reestructuración del sector público. Por lo tanto, se ha seguido una receta neoliberal fuerte, pero profundamente incompleta, la cual está destinada a fracasar.

De la economía heterodoxa también Maduro ha adoptado lo peor: profundizar los controles de cambio, seguir con gasto deficitario, destinar mayor parte del gasto a sectores no productivos como el Ejército y el partido de Gobierno, aumentar las regulaciones y confiscaciones excesivas para con el sector privado. Tampoco ha adoptado las medidas más aconsejables de los economistas heterodoxos, tales como destinar más gastos en subsidios a poblaciones más vulnerables. El asistencialismo ha sido poco y se ha aplicado con criterios clientelares y partidistas (El Nacional, 2016; Turimiquire, 2016).

No se puede decir, por lo tanto, que Venezuela haya sufrido escasez de consejos técnicos. Ha recibido consejos tanto de economistas neoliberales como de heterodoxos. La última propuesta de ajuste económico fue la de Unasur: tenía un corte heterodoxo —y no neoliberal— y provenía de un grupo amistoso para con el Gobierno. Maduro ignoró todas las recomendaciones (Globovisión, 2016). Por lo tanto, el declive de la economía venezolana tomó el único rumbo posible en la segunda parte de 2016: todos los indicadores se deterioraron.

Conclusión

Venezuela bajo Chávez, en la época de *boom* petrolero, sufrió de dos enfermedades clásicas de la dependencia de *commodities*: la enfermedad holandesa y la tendencia a gastar deficitariamente. Pero fueron las respuestas institucionales del chavismo a esas dos enfermedades las que llevaron a Venezuela a padecer de una crisis económica profunda, aun cuando los precios del petróleo seguían siendo favorables.

En especial, el control de precio en la gran mayoría de los mercados, las regulaciones adversas al sector privado, las nacionalizaciones de tantas empresas sin controles sobre su gerencia, etc., provocaron lo que denominé una crisis IRREAL. El Gobierno procuró establecer un Estado expansivo y sin controles, y un sector privado restringido y con demasiados controles. El resultado, lamentablemente, era predecible. La fórmula de Estado descontrolado y empresas presas ya había fracasado antes, inclusive en la misma Venezuela. Como lo señala el humorista José Rafael Briceño (2016), el chavismo estuvo a la “vanguardia del pasado”.

Lo que no fue predecible es que cuando la crisis se profundizó en 2014, el Gobierno iba a insistir con más de lo mismo. En palabras textuales de Alfredo Serrano, el economista español marxista, admirador y asesor del chavismo: “El presidente Maduro ha seguido al pie de la letra el pensamiento económico del

presidente Hugo Chávez” (citado en García, 2016). El problema es que cuando una economía está tan enferma, responder con más de lo mismo no trae necesariamente más de lo mismo, sino al contrario: mayor deterioro. Los Gobiernos chavistas —tanto bajo el mandato de Hugo Chávez como bajo el de Nicolás Maduro— son, por obra y omisión, los responsables de la crisis venezolana. 

Referencias

- Abadi, A. (2016, 13 de septiembre). La pobreza en Venezuela está aumentando. ¿qué dicen los nuevos datos? *Prodavinci* [blog]. Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/la-pobreza-en-venezuela-esta-aumentando-que-dicen-los-nuevos-datos-por-anabella-abadi-m-1/>
- Abadi, A. y Obuchi, R. (2016, 10 de agosto). Expropiaciones y el dilema de la propiedad. *Prodavinci* [blog]. Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/expropiaciones-y-el-dilema-de-la-propiedad-por-anabella-abadi-y-richard-obuchi/>
- Adler, G. y Magud, N. (2013, 4 de julio). Four decades of terms-of-trade bombs. *VOX CEPRS Policy Portal* [en línea]. Disponible en: <http://voxeu.org/article/four-decades-terms-trade-booms>
- Alfredo Keller y Asociados (2016). *Estudio de la opinión pública nacional. 4to. trimestre de 2016*. Caracas: Alfredo Keller y Asociados.
- Balza, R. (2014). “Apariencia neoliberal y guerra económica”, en Alarcón, B. (Coord.), *El Desafío Venezolano: continuidad revolucionaria o transición democrática* (pp. 181-212). Caracas: CEP-UCAB.
- BBC Mundo (2016, 3 de agosto). Venezuela: Maduro nombra ministro de Interior a Néstor Reverol, general acusado de Estados Unidos de narcotráfico. *BBC Mundo*. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-36961309>
- Briceño, J. R. (2016, 11 de diciembre). Reporte semanal – Tema de la semana: Donde hay billete, hay alegría [video de YouTube]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=hJcEH3Kdz_48&feature=youtu.be
- El Nacional (2016, 18 de junio). Denuncian que los CLAP solo benefician a seguidores del PSUV. El Nacional. Disponible en http://www.el-nacional.com/redes_sociales/Denuncian-CLAP-benefician-seguidores-PSUV_0_868713193.html
- Equipo de Investigación de Ecoanalítica (2016, 18 de noviembre). Venezuela: la recesión más fuerte en América Latina desde 1980. *Prodavinci* [blog]. Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/venezuela-la-recesion-mas-fuerte-en-america-latina-desde-1980-economiaengraficos/>
- García, D. (2016, 13 de octubre). “Hay más fortalezas en la economía que debilidades”: la visión sobre Venezuela del español Alberto Serrano, el “Jesucristo de la Economía”, según Nicolás Maduro. *BBC Mundo*. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37547579?ocid=socialflow_twitter
- Globovisión (2016, 7 de septiembre). Rodríguez: Unasur planteó al Gobierno sincerar los precios de electricidad y gasolina. *Globovisión*. Disponible en: <http://globovision.com/article/vladimir-villegas-entrevista-a-francisco-rodriguez>
- Hanke, S. (2016, 12 de diciembre). Venezuela enters the record book, officially hyperinflates. *Cato at Liberty* [blog]. Disponible en <https://www.cato.org/blog/venezuela-enters-record-book-officially-hyperinflates>
- IESA (2013). *Venezuela: La energía en cifras 2013. El sector petrolero y gasífero*. Caracas: IESA. Disponible en: http://servicios.iesa.edu.ve/portal/CIEA/EC_2013.pdf
- Karl, Terry Lynn (1997). *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Oakland, California: University of California Press.
- Obuchi, R., Abadí, A. y Lira, B. (2011). *Gestión en rojo: evaluación de desempeño de 16 empresas estatales y resultados generales del modelo productivo socialista*. Caracas: Ediciones IESA.
- Oliveros, A. y Navarro, P. (2016, 29 de noviembre). El dólar paralelo y la esquizofrenia del mercado cambiario. *Prodavinci* [blog]. Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/el-dolar-paralelo-y-la-esquizofrenia-del-mercado-cambiario-por-asdrubal-oliveros-y-pilar-navarro/>
- Penfold, M. (2016, 9 de abril). El país que espera la lluvia. *Prodavinci* [blog]. Disponible en <http://prodavinci.com/2016/04/09/actualidad/el-pais-que-espera-la-lluvia-por-michael-penfold2/>
- Peñaloza, P. P. (2016, 6 de abril). 5 grandes casos de la corrupción chavista. *Diario de las Américas*. Disponible en: <http://www.diariolasamericas.com/5-grandes-casos-la-corrupcion-chavista-n3732994>
- Puente, J. M. y Rodríguez, J. (2015). Venezuela en crisis: la economía en 2014 y 2015. *Debates IESA*, 20(3), 62-66.
- Ross, Michael L. 2003. *The Oil Curse: How Petroleum Wealth Shapes the Development of Nations*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Turimiquire (2016, 25 de julio). Encuesta-Hinterlaces: ¿Qué piensa de los CLAP? ¿Quién se come esa? *Turimiquire* [en línea]. Disponible en: <http://www.turimiquire.com/2016/07/25/encuesta-hinterlaces-piensa-los-clap-quien-se-come-esa/>